

SERIES DE CUADERNOS DE ANÁLISIS ESTRATÉGICOS

Hezbollah. El partido de Dios, su idiosincrasia y su posible amenaza global

Mariano López de Miguel



SOBRE ESTA PUBLICACIÓN:

Esta es una publicación del [Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú](#) (CEEEP).

Septiembre, 2021.



Las ideas contenidas en este texto son de responsabilidad exclusiva del autor, sin que esto refleje necesariamente el pensamiento del CEEEP.

Hezbollah. El partido de Dios, su idiosincrasia y su posible amenaza global

Mariano López de Miguel

Resumen

La historia de Hezbollah es una historia evolutiva que se abre paso desde la muerte del Imam Hussein en 680 d. C. hasta el final del colonialismo europeo y la movilización de la comunidad chiíta en el Líbano durante el siglo XX. El martirio del Imam Hussein presenta un modelo de estímulo y sacrificio que advierte a las futuras generaciones de chiítas de no centrarse en el fatalismo y actuar para ayudarse a sí mismos. La aparición de Hezbollah, tiene sus raíces en los movimientos religiosos y políticos de finales de los años sesenta y principios de los setenta que unieron a los chiítas libaneses antes de la Guerra Civil libanesa. Nadie esperaba que la invasión israelí del Líbano en 1982 “descorchase el elemento chií”, como lo expresó el académico y diplomático israelí Itamar Rabinovich. Con la caída de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el surgimiento de Hezbollah, Israel no estaba simplemente intercambiando un enemigo por otro. Hezbollah es reconocido como uno de los grupos terroristas más significativos del mundo. En 2002, el senador de Florida Bob Graham, entonces jefe del Comité Selecto de Inteligencia del Senado, declaró que Hezbollah era más letal que Al Qaeda. Posteriormente, el subsecretario de Estado Richard Armitage se hizo eco de la preocupación de Graham, señalando que *“Hezbollah podría ser el equipo A de terroristas”*, mientras que *“Al Qaeda es en realidad el equipo B”*¹.

Palabras clave: Hezbollah, Medio Oriente, Terrorismo, Yihad Global, Fundamentalismo.

Inicios

La Revolución Islámica en Irán en 1979 creó un modelo exportable para el gobierno teocrático que los miembros fundamentalistas disidentes de AMAL (un partido chiíta con base en el sur de Beirut, cuya población mayoritaria era de dicho credo) aplicaron dentro del Líbano. La relación entre los fundamentalistas islámicos emergentes en

el Líbano y los clérigos iraníes precedió el inicio de la Guerra Civil Libanesa, la cual -de 1982 a 1990- dio a Hezbollah la oportunidad de ganar poderío local a través de su aplicación del terrorismo contra actores externos (principalmente EE. UU. e Israel) mientras que, por otra parte, brindaba servicios sociales a sus correligionarios chiítas. La personalidad del Hezbollah emergió durante este período de extrema violencia religiosa en lo que su actual Secretario General, Sayed Hassan Nasrallah, describió como “*El impacto de ver la llamada de Dios manifestarse durante el contexto de la Guerra Civil y la invasión israelí de 1982*”². Hezbollah fue, sin duda, el resultado de un proyecto iraní para agrupar bajo un mismo techo a los disgregados grupos chiítas militantes presentes en el Líbano, todos ellos surgidos a raíz de la inestabilidad política regional de la época. Aunque Hezbollah surgió después de la invasión israelí de 1982, la organización no se unificó como un partido centralizado hasta aproximadamente tres años más tarde. No obstante, Hezbollah es tanto un defensor del Líbano como de la comunidad islámica chiíta³. Adicionalmente, Hezbollah, el Partido de Dios del Líbano, es uno de los partidos políticos dominantes en dicho país, así como un movimiento social y religioso que atiende principalmente (aunque no exclusivamente) a la comunidad chií del Líbano. Hezbollah es también la milicia más grande del Líbano, la única que mantiene sus armas y renombra a sus elementos armados como una resistencia islámica en respuesta a los términos del Acuerdo de Taif, que puso fin a la guerra civil del Líbano y exigió el desarme de todas las milicias.

La formación y la rápida aparición de Hezbollah como el movimiento chiíta dominante del Líbano es inseparable de la de sus patrocinadores extranjeros: Siria y, en particular, Irán, el padre intelectual de Hezbollah. Hezbollah aceptó al líder supremo de Irán, Ruhollah MoJomeini, como el guía de la organización, aludiendo la retórica iraní de la yihad contra los extranjeros y la ayuda para los oprimidos. Como declaró el Jeque Subhi al-Tufayli, uno de los primeros líderes de Hezbollah, la relación de Hezbollah con Irán es “*De menor a mayor... De un soldado a su comandante*”. Hezbollah tomó con entusiasmo el odio revolucionario de Irán hacia Israel y participó como socio menor en la aciaga guerra de Irán con Irak. Sayyid Abbas Musawi, uno de los líderes de Hezbollah que se convirtió en su secretario general en 1991, declaró que Israel era un “cáncer” y que Hezbollah “*eliminaría todo rastro de Israel*”.

Sin embargo, Irán hizo más que proporcionar inspiración. Funcionarios iraníes estaban allí para apadrinar el nacimiento de Hezbollah. En junio de 1982, Sayyid Hussein Musawi se separó de Amal y fundó Amal - Llamada Islámica. El embajador de Teherán en Siria, Ali Akbar Mohtashemi, jugó un papel clave para alentar esta

división. Diplomáticos iraníes y funcionarios paramilitares ocuparon altos cargos en la organización de gobierno de Hezbollah, particularmente en sus primeros años. De igual manera, funcionarios iraníes trabajaron para unir a Amal con la Unión de Estudiantes Islámicos, la Asociación de Musulmanes y Ulema (doctores en jurisprudencia islámica), la rama libanesa del Partido Dawa y otros pequeños grupos chiítas que operan a nivel local, salvando así a Hezbollah del destino de Fatah, que constantemente luchaba con asesinatos internos y amenazas a sus flancos⁴.

Durante años, Hezbollah ha titubeado entre ser cliente de la República Islámica de Irán y mantener cierta distancia de la formulación de políticas en Teherán. Algunos vieron al grupo como una mera herramienta de la República Islámica; otros como un socio de pleno derecho. Independientemente de la dinámica de la relación, la colosal influencia de Hezbollah sobre la política y la economía del país de los cedros, colocó al Líbano dentro de la esfera de interés de Irán⁵.

Poco después de asumir el poder, el ayatolá Jomeini declaró: *“Deberíamos esforzarnos por exportar nuestra revolución al mundo. ... [Vamos a] confrontar al mundo con nuestra ideología”*. Líbano fue su mayor éxito, sin duda alguna. Irán envió unos mil quinientos miembros del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) para entrenar y adoctrinar a los reclutas de Hezbollah (la presencia de IRGC, que luego disminuyó a alrededor de trescientos a quinientos, permanece hasta el día de hoy.) Hezbollah se estableció por primera vez en el valle de Beka'a, cerca de la frontera siria, el territorio donde las fuerzas paramilitares de Irán finalmente establecieron sus principales bases y acuartelamientos⁶. En los campamentos de Irán, los militantes chiítas del Líbano y de todo el mundo aprendieron los puntos más delicados del terrorismo o la guerra de guerrillas, como la construcción de explosivos sofisticados, junto a la falsificación de pasaportes convincentes.

Hasta el día de hoy, la relación militar es fuerte, y muchos israelíes estarían de acuerdo con la descripción del ex jefe del Mossad Shabtai Shavit de Hezbollah: *“una división iraní desplegada dentro del Líbano”*. Además de enseñar conceptos básicos tácticos como la puntería y cómo organizar una emboscada, los instructores del IRGC convirtieron zonas del valle de la Beka'a en Líbano en un microcosmos del Irán revolucionario. Las mujeres llevaban velo, las fotos del ayatolá Jomeini eran omnipresentes y los debates en Irán se reflejaban en el Líbano. De hecho, el ayatolá Mohammad Hussein Fadlallah, el guía espiritual para muchos miembros de Hezbollah, ya que era libanés, inicialmente pidió defender la revolución islámica antes de lograr los objetivos del

movimiento en el Líbano. Después de 1989, estableció una línea más independiente de Teherán, lo cual daría casi pie a una fitna o conflicto dentro del Islam revolucionario chií debido a la supeditación libanesa del régimen de los Ayatolá⁷.

Actualmente, el investigador sobre Hezbollah, Shimon Shapira, sostiene que la cifra es probablemente el doble, y eso excluye la ayuda militar. Teherán dio cerca de mil millones de dólares a Hezbollah para ayudarlo a reconstruir después de su guerra de 2006 con Israel⁸. Los combatientes de Hezbollah recibieron un salario que les permitió cuidar a sus familias, un logro no menor para muchos chiítas empobrecidos que viven en el Líbano devastado por la guerra. El respaldo iraní también permitió a Hezbollah establecer escuelas y hospitales para sus combatientes y sus familias. Posiblemente, el 90 por ciento del presupuesto de Hezbollah para estos programas sociales vino directamente de Irán.

No es sorprendente que muchos chiíes se hayan alejado de grupos rivales como Amal hacia Hezbollah. Como sostiene el académico Amal Saad-Ghorayeb, *“incluso según el cálculo de Hezbollah el movimiento hubiera tardado 50 años adicionales en lograr los mismos logros en ausencia del respaldo iraní”*⁹. Una fuente de conflicto inherente asociado con Hezbollah es su compromiso ideológico con la doctrina revolucionaria del Ayatolá Ruhollah Jomeini, el velayat-e faqih la cual sostiene que un clérigo chiíta también puede servir como jefe supremo del gobierno. Así, el grupo está comprometido simultáneamente con los decretos de los clérigos iraníes, el estado libanés, su comunidad chiíta y la diáspora chií en el extranjero. El Islam chií es la lógica que impulsa la forma y función de Hezbollah. Sin duda el éxito general de la organización surgió porque Hezbollah adoptó la bandera del Islam Chiíta como su principal benefactor. Dicha vertiente del Islam, como pilar básico de la organización, distinguió a Hezbollah de grupos similares dentro del Líbano y ampliaba su atractivo en las comunidades chiítas de todo el mundo.

Principios y objetivos

Cualquier análisis de la relación de la organización con la diáspora libanesa requiere una discusión de cómo el Islam Chiíta define la imagen, los objetivos y las motivaciones de Hezbollah.

Hezbollah también es un movimiento pan-chiíta y un grupo proxy iraní, los cuales conforman la base y el contexto de la ideología radical chiíta del grupo. En 1985, la

plataforma política original de Hezbollah incluía el establecimiento de una república islámica en el Líbano como un pilar central, aunque este énfasis ha sido –desde entonces– minimizado. Sin embargo, limitar a Hezbollah a un activo estratégico de Teherán es inequívocamente, un error de análisis.

La relación entre Siria y Hezbollah fue menos amistosa que la relación entre Irán y Hezbollah pero, en muchos sentidos, fue más importante. Aunque Irán inspiró y guió a Hezbollah, Siria fue el factor dominante en el Líbano, haciendo que Hezbollah se adaptase a las demandas del régimen de los Assad. Damasco vio a Hezbollah como una herramienta útil para arrebatarse el control de los chiítas de las manos de Amal después de que las fuerzas del fundador del otro grupo chií mayoritario (Nabih Berri) no actuasen contra los invasores israelíes. Además, cuando Hezbollah demostró ser un enemigo acérrimo de Israel, se volvió útil para Siria contra las Fuerzas Armadas Israelíes (IDF).

El apoyo sirio a Hezbollah también está vinculado al estatus de paria de los alauitas, que dominan el liderazgo del país. Los alauitas son una secta minoritaria dentro del Islam y muchos sunitas los consideran herejes o falsos musulmanes. Al igual que los chiítas, los alauitas veneran a Ali, el primo del profeta Muhammad (y yerno), así como cuarto califa del Islam, pero sus puntos de vista están aún más lejos de los puntos de vista tradicionales sunitas del Islam. Debido a que los chiítas son, generalmente, más reconocidos y respetados entre los musulmanes, podrían otorgarles legitimidad a los alauitas, y el fundador del Amal primigenio, el imam Musa al-Sadr, hizo exactamente eso¹⁰.

Siria fue un patrocinador mucho más ambivalente que Irán, particularmente durante el gobierno de Hafez al-Asad. Mientras Irán buscaba la victoria de Hezbollah, Damasco quería controlar el grupo en el Líbano y usarlo contra Israel. Asad también temía que el surgimiento de los chiítas en el Líbano pudiera alienar a los sunitas en su país, por lo que las fuerzas sirias se han enfrentado con Hezbollah en un esfuerzo por afirmar el dominio de Damasco. Los roles de Irán y Siria en las operaciones diarias de Hezbollah son turbios, pero no hay duda de que ambos países estuvieron profundamente involucrados.

Hasta la expulsión de Siria del Líbano en 2005, Damasco era el virrey del Líbano y nada podía hacerse allí que no gozara de la bendición tácita de Assad. Toda actividad que se llevara a cabo sin su aprobación era cercenada abruptamente. Siria trabajó en estrecha colaboración con Hezbollah para diseñar sus esfuerzos militares contra

Israel y su milicia libanesa clientelar, el Ejército del Sur del Líbano, al igual que el IRGC de Irán. El ataque a la embajada estadounidense en Beirut, por ejemplo, ocurrió después de que la Unión Soviética le ofreciese a Siria la información de que altos funcionarios de la CIA se reunirían allí el 23 de abril de 1983¹¹.

La historia del Islam Chiíta define la esencia de Hezbollah y explica su identidad a través de los mensajes y acciones de la organización. Esta rama del Islam proporciona una historia y define una ideología global que Hezbollah explotó a través de todas las fases de su propia evolución. Su tradición de lucha frente a las terribles dificultades ayudó a explicar el método de control que utilizaba como base para la legitimidad. Hezbollah popularizó una historia que exponía la virtud del sacrificio inspirado por la religión con el objetivo de superar la opresión a una población que se percibe a sí misma como marginada. Esta narrativa enmarcó el contexto de la posición de Hezbollah como los protectores religiosamente legítimos de la comunidad chií en el Líbano y en todo el mundo¹². Hezbollah utilizó la historia del Imam Hussein y el Islam Chiíta, con su devoción al ideal de la lucha y el sacrificio para justificar su legitimidad como los genuinos, aunque oprimidos, herederos de la visión del Islam para Muhammad. La etimología de las palabras tiene un significado específico para la organización. En árabe, la palabra Islam se traduce como “obediencia”, mientras que la palabra Shi ‘a se traduce como “seguidor”.

Esta idea de un seguidor obediente subraya la lógica inherente y explica la identidad interna de Hezbollah. Los fundadores de Hezbollah utilizaron la idea de un seguidor obediente, en la tradición de al-Husayn, para explicar en qué se diferenciaban de otros chiítas. Su secretario general, Hassan Nasrallah describió la fundación de Hezbollah de un modo pragmático siendo pues la milicia-partido “la iluminación de Dios para los oprimidos chiítas”. Los chiítas libaneses con conciencia religiosa vieron el surgimiento de Hezbollah como un camino más puro hacia la representación y apelaron al segmento de la población con inclinaciones religiosas que reconocieron la piedad como un atributo beneficioso del grupo. El apoyo popular de Hezbollah, desde su fundación, resultó de la conexión efectiva del partido entre las historias de los chiítas y la lucha de los tiempos modernos. La identidad religiosa de Hezbollah alcanzó un nivel de autenticidad entre los chiíes libaneses y brindó más apoyo a través de los principios complementarios del Islam.

Hezbollah ve al Líbano como un frente en el campo de batalla de bienestar social, donde la comunidad chiíta marginada necesita desesperadamente ayuda de sus partidarios

nacionales e internacionales. La creencia de Hezbollah en los servicios religiosos para proveer de limosna a los pobres hizo que la organización llenase el vacío de esta población obteniendo con ello la legitimidad en el Líbano y en el extranjero con la comunidad de la diáspora. Debido a su capacidad para generar donaciones caritativas para la causa, Hezbollah es única, en comparación con otras Instituciones en el Líbano, con respecto al alcance y la variedad de los servicios públicos que operan. Desde la guerra civil libanesa hasta la actualidad, Hezbollah ha proporcionado servicios sociales efectivos y aparentemente incorruptos a la comunidad chií en ausencia de un estado legítimo. Estos servicios requieren un nivel de sofisticación organizacional y de gestión de la información que Hezbollah fomentó desde su fundación. Hezbollah estableció instituciones, como la Asociación *Jihad al-Binaa*, que apoyó a los chiítas libaneses y promocionó conscientemente las contribuciones del partido a la sociedad.

Estas instituciones sociales promueven su narrativa como los patrones benévolos de una minoría oprimida. El zakat (limosna) recibido por Hezbollah apoyó los programas que beneficiaron a los chiítas del Líbano y cuando se combinó con una narrativa efectiva generó más donaciones y amplió la legitimidad de la posición de Hezbollah como proveedores de una población oprimida. El zakat es parte de la narrativa religiosa promovida por Hezbollah, pero es solo una parte. La capacidad de legitimidad de Hezbollah dentro del Líbano surge de su combinación junto a la doctrina islámica.¹³ Estrechamente relacionada con el zakat se encuentra la obligación islámica de la yihad. El concepto religioso de Yihad que defiende Hezbollah se refiere tanto a la lucha interna por la iluminación religiosa como a la resistencia externa contra los enemigos del Islam. Hezbollah se formó como un grupo de resistencia yihadista en oposición a la invasión israelí del Líbano y en contraposición a otras organizaciones chiítas que se apartaron de sus fundaciones religiosas. Los líderes de Hezbollah defienden la importancia de la yihad como sexto pilar fundamental del Islam, que permite al hombre la promesa de la salvación a través del servicio a Dios¹⁴.

La Yihad según Hezbollah

La interpretación de Hezbollah del concepto de yihad se aplica tanto a la lucha interna de la mente como a la lucha externa contra un enemigo. El concepto de una lucha interna y externa combinada permitió a los partidarios de Hezbollah crear una identidad religiosa relevante en cualquier acto que contribuyera al éxito de la organización. Hezbollah invita a la participación y proporciona una salida para aquellos que desean

la yihad como parte de su vida. Aquellos que participaron en la yihad, a través del apoyo activo o pasivo de Hezbollah, resistieron activamente a las fuerzas de Israel y Occidente. Los actos de resistencia y martirio de Hezbollah hacia Israel y contra organizaciones rivales sirvieron como los últimos modelos de yihad. Al posicionarse entre Israel y los oprimidos chiítas del Líbano, Hezbollah obtuvo el beneficio de una identidad histórica que colocó al grupo en la vanguardia de la lucha sancionada por la religión. Este mensaje de resistencia contribuyó a la narrativa general de Hezbollah, obteniendo el apoyo de un amplio espectro de simpatizantes y dando como resultado la legitimidad a largo plazo de la organización.

La Revolución Islámica en Irán, bajo el liderazgo del Ayatolá Jomeini, revitalizó a los fundadores de Hezbollah en su búsqueda de un Estado Islámico en el Líbano. La naturaleza de los objetivos declarados de Hezbollah durante su fundación fue de carácter pan-chií y reflejaba la interpretación del Estado Islámico que comenzó en Irán antes de la fundación de la organización. Los primeros líderes de Hezbollah, entrenados por clérigos iraníes en madrasas en Karbala y Najaf, querían transformar el Líbano de un estado multi-religioso y dividido a un país islámico unificado de estilo iraní. A cambio de la alianza ideológica, Irán se convirtió en un generoso benefactor para Hezbollah en sus primeros años porque era una oportunidad para exportar la revolución islámica a una nueva región y unir a la comunidad chiíta global. Hezbollah se convirtió en una organización comprometida con el desarrollo de un Estado Islámico que unificase a la comunidad mundial chiíta debido a su adopción de los principios islámicos chiíes y la influencia ideológica de Irán.

Hezbollah cree que su implementación de la autoridad religiosa, a través del concepto de un jurista islámico, es un componente clave para la creación de un estado islámico que trascienda las fronteras. Desde su fundación, los líderes de Hezbollah apoyan constantemente la creencia de que el futuro del Líbano incluye la adaptación de su visión de un Estado Islámico unificado para el país. Donde grupos rivales, como el AMAL, vieron la necesidad de reformar el Líbano desde adentro a través de medios secularistas, Hezbollah abogó por reformas religiosas internas que lanzarían otros avivamientos religiosos y cambiarían el sistema internacional actual en busca de un estado islámico. El uso de imanes religiosos como líderes hizo de Hezbollah una organización transnacional desde sus inicios. Desde su primer secretario general, Abbas al-Musawi, hasta el líder actual, Hassan Nasrallah, Hezbollah asigna la responsabilidad del liderazgo a los Imanes para resolver los desafíos seculares que enfrentan a través de soluciones religiosas -autorizadas por el jurista- que consideran divinamente legítimas.

Hezbollah usa la autoridad de juristas reconocidos a lo largo de su historia para mantener su posición como el representante legítimo del chiísmo libanés. Diferentes líderes chiíes a lo largo de la historia reciente del Líbano han influido en cómo Hezbollah se ve a sí mismo internamente y se retrata a sí mismo externamente. Si bien los diferentes líderes tuvieron que lidiar con las realidades de su tiempo, el objetivo organizativo de Hezbollah de un Estado islámico se mantuvo constante a lo largo de su historia. La evolución de los líderes y patrocinadores de Hezbollah, desde figuras fundadoras como Al-Sadr y Jomeini hasta líderes operativos como Musawi y Nasrallah, se refleja en las diferentes prioridades y métodos de la organización¹⁵.

Las enseñanzas religiosas del ayatolá Jomeini -que llevaron a la Revolución Islámica en Irán-, junto a su estrategia posterior de exportar la revolución, proporcionaron el fundamento ideológico para que sus estudiantes trataran de transferir ese modelo al Líbano. Jomeini es el jurista islámico más importante en la historia de Hezbollah porque le proporcionó a la organización sus objetivos y su forma subyacente. Jomeini dio forma a la visión religiosa de Hezbollah, exportó el sentimiento de la Revolución Islámica de Irán al Líbano, e inculcó en el grupo una visión de un Estado Islámico que se opondría a las fuerzas de Israel y de Occidente. La búsqueda de Hezbollah de un Estado islámico, basada en la Shari'a bajo la guía de un jurista reconocido, fue el propósito final de la lucha de la organización dentro del Líbano y provenía directamente de Jomeini¹⁶. La combinación de la doctrina islámica y del legado cultural libanés bajo la dirección de un líder y jurista musulmán reconocido, dio como resultado el concepto de una resistencia islámica frente a Israel y Occidente. La resistencia islámica fue, por tanto, el resultado final del sistema religioso de Hezbollah. Estos elementos proporcionaron justificación y significado a la continua oposición militante de la organización en el sur del Líbano y a las actividades terroristas a nivel mundial. La Resistencia Islámica de Hezbollah, con su fundación religiosa, identificó tres características importantes de la organización tales y como su identidad a través de la definición de lo que no es, la autenticidad religiosa y la relevancia continua. Al declararse enemigo de Israel y de Occidente, Hezbollah se definió a sí mismo a través de la oposición a la doctrina de su enemigo externo (sionismo y colonialismo).

La Resistencia Islámica ofrecía un camino religioso sancionado, a través de la lucha, para los chiíes libaneses que resultaría en una futura salvación para la población oprimida. El mensaje de Hezbollah sobre la persecución percibida del Islam -en general- y de los chiítas libaneses hizo que la resistencia islámica fuese una estrategia a largo plazo para asegurar la relevancia entre las poblaciones simpatizantes que

aceptan su narrativa. El rechazo por parte de Hezbollah de la estructura política libanesa anterior y del intento israelí de dar forma al futuro del país estableció un nuevo potencial para que los chiítas formasen su propio liderazgo. La adhesión de Hezbollah a una resistencia islámica militante a Israel y sus partidarios se convirtió en el método principal con el cual expresarían el compromiso del partido con el Islam y la comunidad chií. En consecuencia, el concepto de Resistencia Islámica de Hezbollah no solo satisface los conflictos internos sino que, también, describe la estrategia externa y los objetivos de la organización contra sus enemigos. Su secretario general, Hassan Nasrallah describió la resistencia islámica como: *“La estrategia a largo plazo es clara y no requiere explicación adicional. Implica luchar contra Israel y liberar Jerusalén, así como la propuesta del Imam Fomeini de poner fin a Israel como estado. Vemos al enemigo israelí con una óptica diferente, ya que su existencia en la región representa una amenaza constante para el Líbano en su conjunto, incluso si se retira de la zona fronteriza.”*¹⁷

El estudio del Islam ofrece información sobre la lógica, la forma y la función que le proporciona a Hezbollah una relevancia y un atractivo continuos. Hezbollah, como organización, deriva su visión y estructura de las enseñanzas tradicionales del Islam, influenciadas por los clérigos chiítas que trajeron estas lecciones al Líbano. La narrativa de Hezbollah de que es el legítimo defensor de los chiíes libaneses surge de la historia islámica, los principios islámicos tradicionales y reconocidas figuras de autoridad de la escuela chií. La manifestación de la combinación de historia, doctrina y liderazgo es la Resistencia Islámica hacia Israel y Occidente, la cual es la característica definitoria de la organización porque presenta una historia coherente, basada en el pasado, y que promete un futuro esperanzador para los chiíes libaneses.

El hilo conductor de las acciones y mensajes de Hezbollah es el Islam Chií. La religión proporciona la lógica subyacente a la forma y las capacidades exhibidas por Hezbollah. El Islam, como personificado por Hezbollah a lo largo de su existencia, es más que una práctica religiosa: es un completo sistema de control que ordena la vida de sus seguidores. Sin embargo, varios grupos islámicos con ideologías similares surgieron y desaparecieron en el mismo período sin alcanzar el éxito de Hezbollah, ya que esta organización tiene el componente adicional de la cultura libanesa. El vínculo entre clanes y las relaciones familiares inherentes al Líbano, combinadas con el fundamento ideológico del Islam, permitieron a Hezbollah emerger y prosperar en todo el mundo en unas pocas décadas.

La presencia social de Hezbollah

Adicionalmente, Hezbollah expandió su popularidad al desarrollar una institución de servicios sociales que atendía las necesidades de la comunidad chiíta. Así se convirtió en algo más que una organización militante cuando comenzó a construir hospitales y escuelas en los últimos años de la guerra civil. Sus victorias militares y sociales llevaron a la impresión entre los chiíes libaneses y sus familias en las comunidades de la diáspora de todo el mundo, que Hezbollah es una alternativa legítima a un sistema de gobierno fallido en el Líbano. La elección de figuras políticas de Hezbollah para el Parlamento libanés en 1992 desempeñó funciones legítimas de gobierno que continúan hoy en día. Hezbollah, no obstante, se enfrentó a una crisis de identidad dentro de sus propias filas en relación con su participación en las próximas elecciones nacionales y su percepción entre los bloques sunitas y cristianos respecto a su historial terrorista.

Los investigadores occidentales, a partir de mediados de la década de 1980, continúan hasta hoy, analizando los fundamentos y las acciones de Hezbollah, pero siempre centrándose en la organización dentro de un contexto de eventos específicos que conducen a una visión reduccionista del grupo. La literatura sobre Hezbollah de fuentes secundarias occidentales pone énfasis en sus capacidades terroristas, que separan la lógica religiosa y cultural de sus objetivos de la forma en que los logra. Autores occidentales como Judith Harik, Matthew Levitt y Augustus Norton analizan en detalle la fundación religiosa de Hezbollah, pero cuentan historias muy similares en todas sus obras. La preponderancia de autores occidentales enmarca la historia de Hezbollah como un movimiento religioso armado que se esfuerza por exportar los conceptos de la Revolución iraní al Líbano¹⁸.

Esta visión reduccionista de Hezbollah echa de menos los matices religiosos y culturales del grupo. Una comprensión más profunda de los aspectos culturales y religiosos de Hezbollah explica cómo el grupo desarrolló una identidad multidimensional al tiempo que conserva una lógica ideológica. Las diferentes caras de Hezbollah dieron como resultado una mayor legitimidad en una población diversa, permitiéndoles acceder a políticas libanesas inclusivas, siendo esta la verdadera historia de la organización. Los autores de Oriente Medio y del Líbano unen la literatura producida por la organización y destacados autores occidentales. Dichos autores, entre ellos Hala Jaber, Eitan Azani, Robert Rabil, subrayan el significado cultural de la organización, lo que refuerza la narrativa deseada por Hezbollah. Los autores libaneses, a través de su experiencia enmarcada por la cultura de Oriente Medio, pintan una imagen mucho más matizada

de Hezbollah en lugar de la milicia simplista que creó una narrativa de ala política. Rabil y Azani identifican específicamente los atributos culturales del Líbano que, junto con la comprensión del Islam, explican los factores que permitieron a Hezbollah un rápido crecimiento y relevancia entre la población chiíta global. La comprensión de las narrativas relevantes sobre Hezbollah entre los autores regionales impide reducir las causas contribuyentes de la organización en teorías reduccionistas simples⁹.

Hezbollah ha cautivado al mundo árabe con una creencia radicalmente nueva, cambiando decisivamente la dinámica de toda una región y allanando el camino hacia una larga serie de conflictos. En pocas palabras, Hezbollah convenció a legiones de hombres y mujeres comunes de que Israel puede ser derrotado y destruido, y no solo en un futuro lejano, sino pronto. Con más éxito que cualquier otro grupo islamista, Hezbollah aprovechó la política y la guerra modernas para movilizar a millones de partidarios cautivados y simpatizantes moderados bajo su estandarte de resistencia contra Israel. La suya no es una búsqueda quijotesca de dignidad sino una lucha simbólica pero condenada en aras del empoderamiento. La militancia de Hezbollah ha tenido consecuencias concretas para Israel y ha desatado una nueva ola islamista. El grupo logró el éxito militar en casi tres décadas de guerra de guerrillas contra Israel, expulsando primero a las Fuerzas de Defensa de Israel de la “zona de seguridad” que ocupó en el sur del Líbano durante casi dos décadas y, posteriormente, frustrando los objetivos de Israel en la guerra de 34 días librada en el Líbano durante julio y agosto de 2006. La organización persuadió a una creciente franja de la sociedad árabe para que siguiera su ejemplo: militarizarse y hacer frente al enemigo en cada oportunidad. La población, mayoritariamente, le ha otorgado su aprobación moral.

En el año 2006, Hezbollah capturó a dos soldados israelíes y provocó una guerra que dejó al Líbano en ruinas; sin embargo, el grupo islamista emergió victorioso de este conflicto al resistir en su lucha contra Israel más tiempo que ningún ejército árabe. Su milicia había frustrado el avance terrestre de Israel, y el estado hebreo no logró alcanzar ninguno de sus objetivos de guerra declarados: liberar a sus soldados capturados, evitar que Hezbollah lanzase cohetes sobre su territorio y dismantelar las milicias afines a lo largo de la frontera. Hezbollah pasó de los bancos traseros al centro de poder dentro del gobierno libanés y su ascenso frustró los planes cuidadosamente elaborados por los Estados Unidos para un Líbano amistoso, secular y liberal en paz con Israel. Hoy, Hezbollah predica la humildad a sus seguidores mientras actúa de manera pausada para expandir su poder e influencia en el mundo islámico. Hassan Nasrallah, secretario general y carismático guía supremo de Hezbollah, tiene más

popularidad en Oriente Medio que cualquier otro líder. Inusual entre los militantes de la región, con frecuencia ha mostrado moderación y comprensión política, pero Nasrallah ha encontrado su mayor éxito político a través de la confrontación²⁰.

Entrando en el nuevo milenio, Nasrallah y Hezbollah tejieron una nueva realidad para sus seguidores, basada en la ideología, la identidad, la fe y la práctica. Hezbollah brindó ganancias sociales tangibles para sus seguidores, como la reconstrucción del sur de Beirut por un valor de 400 millones de dólares, completada en 2007 (tan sólo un año después del fin de la guerra frente a Israel), reemplazando barrios de refugiados por torres residenciales de cristal reluciente que se asemejaban a hoteles de lujo. Adicionalmente, logró victorias militares tácticas contra Israel, a diferencia de otros regímenes de Oriente Medio que, ineficazmente, critican al Estado Hebreo. Como un movimiento creciente con atractivo transnacional, Hezbollah borró las monolíticas tradiciones de la política árabe para crear una gran plataforma partidista que respondiese a las aspiraciones mundanas de la gente: reforma económica, atención médica asequible, electricidad las 24 horas, tribunales eficientes y ayuda comunitaria. Sin embargo, lo más importante de todo es que Hezbollah cambió las normas de la política del Medio Oriente con su ideología de guerra perpetua, que se extendería rápidamente. Hezbollah se reforzó durante la ocupación israelí. Israel ocupó aproximadamente una décima parte del territorio del Líbano desde 1982 hasta 2000, una franja del sur del país que Israel denominó eufemísticamente “la zona de seguridad”. La primera generación de combatientes de Hezbollah alcanzó la mayoría de edad durante dos décadas de guerra de guerrillas contra Israel. Cuando Israel abandonó el área ocupada bajo el fuego de Hezbollah en mayo de 2000, dejó atrás a miles de colaboradores, incluidos hombres que habían golpeado y torturado a sus combatientes o afiliados en nombre de los israelíes. Los rivales de Hezbollah esperaban una serie de ejecuciones sumarias, pero Nasrallah ordenó a sus seguidores que no librasen una vendetta hacia los colaboradores, dejando su juicio a los tribunales libaneses²¹.

La ideología de Hezbollah podría parecer incoherente si no fuera tan exitosa, pero el Partido de Dios logró comercializar sus ideas de manera efectiva porque dicho éxito vende. La guerra perpetua fortaleció al movimiento, la resistencia islámica dio poder a sus adherentes y la red de instituciones integradas de Hezbollah, incluidos tribunales, escuelas, milicias u hospitales, elevó drásticamente el nivel de vida de su comunidad. Su brazo armado realmente cree en la guerra contra Israel, pero Hezbollah respalda esa creencia permanente con los formidables

recursos materiales que gasta para reconstruir sus comunidades después de cada guerra o conflicto. Mientras siga cumpliendo, el número de seguidores del partido seguirá creciendo. En pocas palabras, Hezbollah enseña una especie de agenda de prosperidad islamista, una doctrina de empoderamiento militante. La gente debe vivir con dignidad, y eso significa tomar la ofensiva en todos los niveles: contra Israel, el portador de todos los males sufridos por el país de los cedros, contra la pobreza, contra la inmoralidad y contra la ignorancia. El poder es el antídoto contra la impotencia, aconseja Hezbollah. Es un evangelio convincente de superación personal, y se traduce fácilmente en recetas específicas para sociedades desmoralizadas, especialmente miembros de la secta chiíta del Islam. Hezbollah da conferencias sobre todo, desde educación sexual e higiene hasta responsabilidades familiares y planificación financiera. El poder individual, en la ideología del partido, proviene de la Ummah o comunidad. Cuanto más poderosa es la Ummah, más fuertes son sus miembros. Cientos de miles se han unido a la comunidad de Hezbollah, ofreciendo voluntariamente su tiempo o donando su dinero al Partido de Dios, adoptando su milicia y burocracia como una extensión de sus propias familias. Millones más extienden su simpatía y apoyo político a la Resistencia Islámica²².

La yihad contra Israel entrelaza estos múltiples hilos ideológicos. La ira hacia Israel unifica a los seguidores de Hezbollah frente a contradicciones internas que, de otro modo, podrían hundir al movimiento. Un dictamen casi primitivo y simple informa y, a veces, eclipsa todo lo demás para la comunidad de Hezbollah: la resistencia. Nasrallah les recuerda regularmente a sus millones de oyentes en todo el mundo árabe que Hezbollah y sus aliados, del “Eje de Resistencia”, lograron más concesiones de Israel por la fuerza que el “Eje Negociador” prooccidental a través de décadas de negociación. Los seguidores de Hezbollah han aceptado la idea de que es mejor luchar y morir con dignidad que vivir asumiendo el *statu quo* actual. Al asumir el liderazgo del renacimiento militante de la región, Hezbollah ha capitalizado la ira difusa sobre las políticas de Israel hacia Gaza y Cisjordania, incluido el crecimiento de los asentamientos. El hecho de que la Autoridad Palestina no haya llegado a un acuerdo con Israel casi veinte años después de la firma de los Acuerdos de Oslo ha debilitado a los defensores del compromiso, al tiempo que fortalece el “campo de resistencia” de Hezbollah. Pero Hezbollah también recurre a un profundo odio hacia los judíos, entrecruzándolo -a sabiendas y astutamente- con la burbujeante ira contra la política israelí.

Aún sensibles a la opinión internacional, los líderes de Hezbollah hablan expresamente sobre las políticas israelíes, en lugar de las “judías”, en sus discursos. Desde un discurso infame en mayo de 1998, Nasrallah ha evitado la retórica antisemita. En esa ocasión, bramó contra la *“catástrofe histórica y evento trágico”* de la fundación del *“estado de los judíos sionistas, los descendientes de simios y cerdos”*. Desde entonces, la retórica de Nasrallah se ha comedido, reiterando cuidadosamente que la actitud de Hezbollah es contra la “política sionista” y no contra los judíos en general o la religión hebrea. Ya sea sincero o no, el partido ha eliminado el odio a los judíos de su doctrina oficial. En noviembre de 2009, Nasrallah presentó el nuevo manifiesto oficial de Hezbollah, su primera actualización desde la “Carta abierta” publicada en 1985. *“Nuestro problema con ellos no es que sean judíos”*, dijo Nasrallah, leyendo un documento que fue debatido durante meses por los líderes del partido. *“Nuestro problema con ellos es que son ocupantes que han usurpado nuestras tierras y lugares sagrados”*. El líder de Hezbollah hizo todo lo posible para llamar al Estado judío por su nombre, Israel, además de hacer las referencias habituales a “la entidad sionista”. En todo el mundo árabe, muchas personas usan las palabras “israelí” y “judío” indistintamente cuando debaten el conflicto de Oriente Medio²³.

En el Oriente Medio moderno, las actitudes racistas prosperan, incluso entre las poblaciones que coexisten pacíficamente, incluidos los árabes y los judíos que viven dentro de las fronteras de Israel anteriores a 1967, y entre las sectas o etnias a veces violentamente opuestas de la región (kurdos, turcomanos, armenios y árabes; chiítas y sunitas, cristianos y musulmanes). Muchos partidarios de Hezbollah profesaban no albergar malicia hacia los judíos, solo hacia los israelíes específicos que los habían perjudicado. Pero no pocas veces, algunos seguidores cayeron en generalidades racistas o, incluso, en un antisemitismo mordaz, lo cual no dejaba de ser una inquietante ambigüedad que contaminó a Hezbollah desde su fundación. El islamismo ha ido en aumento durante un siglo, difundiendo la idea de que la vida política es subsidiaria de una interpretación particular de la fe islámica. Los grupos islamistas han experimentado con enfoques que van desde las manifestaciones pacíficas hasta la violencia maximalista. Si algún grupo hoy puede reclamar el manto del Islam revolucionario en Oriente Medio, ese es Hezbollah. La Revolución Islámica de Irán se ha calcificado en una teocracia rígida y ortodoxa. Hamas libra una guerra quijotesca contra Israel desde su enclave aislado y desmoronado de Gaza. Al Qaeda se nutre de las filas limitadas de fanáticos salafistas. Por el contrario, Hezbollah, en un viaje accidentado, se ha convertido en un cuasi estado en el marco del aparato

gubernamental fallido del Líbano. El Partido de Dios se ha convertido en un poder que ejerce cómodamente, gobernando a sus propios acólitos sin perder su pedigrí revolucionario.

Poco a poco, el Partido de Dios surgió de las sombras, ganando la lealtad de la comunidad chiíta del Líbano y reclamando el papel principal en la resistencia anti-israelí en el Líbano ocupado. En las dos décadas que siguieron a la fundación de Hezbollah, el Partido de Dios refinó metódicamente una teología mesiánica y una filosofía política que atraía a las personas frustradas en todo el Levante, una zona confusa y volátil. Diplomáticamente, Hezbollah forjó relaciones profundas y duraderas con los gobiernos de Irán y Siria, los cuales fueron mayoritariamente responsables de su creación. A su vez, Hezbollah exportó su propia revolución, compartiendo conocimientos y material con movimientos radicales de todas las tendencias sectarias y políticas, incluidos los palestinos seculares, Hamas, el ejército chiíta del Mahdi en Irak, la Hermandad Musulmana sunita en Egipto y Jordania, e incluso, supuestamente, con guerrillas comunistas latinoamericanas. Militarmente, Hezbollah se ha convertido en una organización clásica de guerra de guerrillas, descartando las tácticas iniciales que la tildaron de organización terrorista a los ojos de Estados Unidos e Israel²⁴.

El ideario acerca del combatiente - mártir

Aunque cultiva una vibrante cultura de martirio entre sus partidarios, el partido no ha lanzado un ataque suicida desde el 30 de diciembre de 1999, cuando un combatiente de Hezbollah arrojó un coche bomba contra un convoy militar israelí. En la década de 1990, sus terroristas suicidas atacaron solo objetivos militares. La inteligencia estadounidense advierte que las células durmientes de Hezbollah podrían atacar en Occidente, pero Hezbollah no ha sido vinculado de manera convincente a un ataque internacional desde 1994 (bombardeo del AMIA en Buenos Aires, el 18 de julio de dicho año). Hezbollah cuestiona la definición de terrorismo de Occidente y, sin embargo, ha tratado de mantener sus tácticas militares dentro de las normas occidentales. A diferencia de los extremistas salafistas que alimentan a grupos como Al Qaeda, los líderes de Hezbollah navegan cómodamente por la modernidad. Ellos defienden una forma de vida islámica en conjunción con las costumbres contemporáneas. Los líderes de Hezbollah tienden a llevar estilos de vida espartanos, pero están felices de ver a los partidarios del partido dedicarse

al comercio, enriquecerse y vivir bien. Un electorado próspero, lo convierte en un partido militante islamista sano, aumentando su liderazgo.

Los rivales libaneses, incluidas las milicias cristianas y el Partido Chií Amal en el pasado construyeron redes impresionantes pero insostenibles para proporcionar servicios sociales, empleos y beneficios sin acercarse al nivel de éxito de Hezbollah. En ese sentido, Hezbollah se ha dado el lujo de obtener sin cesar -desde su inicio- fondos de Irán, recibiendo un mínimo de 200 millones de dólares al año de Teherán, según algunas estimaciones, incluso en tiempos de crisis financiera. Pero ese financiamiento, por sí solo, no puede explicar el continuo crecimiento de Hezbollah a lo largo de varias décadas: el atractivo primordial y la popularidad sostenida de Hezbollah provienen del cultivo deliberado y paciente de la lealtad ideológica del grupo. Los activistas del partido son “las tropas de choque de Dios”, y pueden optar por librar la guerra no solo desarrollando bombas sino también diseñando edificios, enseñando en la escuela, cuidando niños o asfaltando carreteras. La mayoría de los leales de Hezbollah se dedican a proyectos sociales, a los que aplican el mismo fervor militante que un guerrillero. Hezbollah hace mucho más que simplemente pelear, pero, sin esa lucha, perdería su identidad pietista. Este es el secreto de Hezbollah: sus seguidores creen, las ideas les importan. Hezbollah los ha empapado de una manera consumista de pensar en Dios, sus vecindarios, sus hábitos y el omnipresente enemigo. Los seguidores del partido redefinieron sus objetivos y hábitos personales de acuerdo con la ideología del partido, una fusión de la idea política de resistencia con la idea religiosa de comprometerse plenamente con Dios²⁵.

Los miembros más devotos de la comunidad de Hezbollah se dedican apasionadamente a una misión chiíta mesiánica de sacar al Mahdi, el último imam chií o líder espiritual, de su escondite para gobernar la tierra con justicia intachable. Un número mucho mayor ha adoptado la ideología de la resistencia islámica, que resuena con las nociones de restaurar el orgullo, la dignidad y la autodeterminación a los desposeídos. El mayor número de todos los partidarios del partido, el millón o más en el anillo exterior, ha encontrado en Hezbollah una vía para un sentido restaurado de fuerza o de fe islámica más estricta, sin suscribirse totalmente al proyecto político de Hezbollah. La fe y las ideas atraen a las personas al redil de Hezbollah; la prosperidad y los servicios los mantienen allí. Los beneficios materiales de la comunidad de Hezbollah engrasan el motor, pero no lo hacen funcionar. En el corazón de Hezbollah se encuentran elementos

constructivos, como una visión del islamismo como autoempoderamiento, que requiere voluntariado y disciplina de cada miembro de la comunidad de Hezbollah. De manera alarmante, están igualados por elementos destructivos como la guerra perpetua, el autoritarismo, y la convicción de que la fuerza proviene solo de la superioridad militar y de una fuerte corriente de ira política. Su influencia está creciendo: la organización militante islamista palestina Hamas se ha remodelado a sí misma con el ejemplo de Hezbollah.

En la década de 1990, Hezbollah le enseñó a Hamas cómo llevar a cabo atentados suicidas; hoy en día, Hezbollah aconseja abiertamente a los palestinos sobre tácticas y estrategias generales. Las enseñanzas políticas y militares de Hezbollah fueron evidentes en la guerra entre Israel y Hamas de enero de 2009 en Gaza. De alguna manera, Hezbollah, una organización que no es ni sunita ni palestina, ha asumido una posición de liderazgo entre los militantes palestinos. El partido de Nasrallah se ha aprovechado de una profunda sed entre los árabes por venganza y redención. A diferencia de otros movimientos islamistas, Hezbollah ha convencido a los adinerados y oprimidos de hacer grandes y repetidos sacrificios por la ideología mesiánica militante del partido. La gente de Hezbollah no es sumisa ni desmoralizada; son individuos contradictorios, pobres, pero empoderados, activistas que brillan con fervor religioso. Aman el martirio, pero también aman la vida. Sus padres vivían al margen, su secta estaba oprimida, y ahora, en lo que parece un destello, han heredado el futuro. El éxito de Hezbollah no proviene de ninguna gran figura, sino de las legiones de hombres, mujeres y niños que se han congregado en el movimiento, dando sus vidas, pero también sus momentos de ocio, su fervor y frenesí, todo ello unido a su devoción diaria²⁶.

Conclusiones

Comprender a Hezbollah, su amenaza, su potencial, es comprender a los combatientes e ingenieros, a las mujeres que crían a los mártires y a los técnicos forestales que plantan árboles, a los clérigos y a los miembros del politburó, a los directores de las escuelas, a las niñas de nueve años que velan sobre las objeciones de sus padres menos devotos, a la yihad contra Israel o a la tarea comunitaria de reconstrucción de los edificios dañados en los múltiples conflictos bélicos. Son las personas las que han dotado a Hezbollah de su poder. Su devoción y humanidad parecen preparadas para darle una larga vida a lo largo de las próximas generaciones. Sus historias, en los

campos de batalla del sur del Líbano o en los guetos del sur de Beirut, responden a la pregunta de por qué Hezbollah creció tan rápido y ejerció tanta influencia sobre los mundos chiítas, islámicos y árabes²⁷.

Hezbollah es un grupo terrorista, pero usar solo ese término es engañoso. También es una fuerza guerrillera, un partido político, un proveedor de servicios sociales y una ideología. Al trabajar con Irán, Hezbollah tiene una vasta red social de fundaciones y organizaciones benéficas que amplían su alcance en todo el Líbano, proporcionando dinero y asistencia a través de la “Agencia de los Mártires”, la “Oficina de Construcción” y la “Agencia para los Mutilados”, entre otras instituciones. La “Oficina de Construcción” instruye a los agricultores sobre cómo mejorar los rendimientos de sus cultivos, y Hezbollah proporciona agua potable diariamente a gran parte del sur de Beirut. Como en Hamas, las diferentes alas del partido-milicia, trabajan juntas. Estas organizaciones ayudan a Hezbollah a ganar aliados a nivel nacional y a proporcionar nuevos lugares para promover su ideología de resistencia. Sus servicios son vitales en el Líbano, particularmente en las áreas del sur donde el gobierno hace poco (o nada) por sus ciudadanos. Hezbollah recluta desde su ala social a sus unidades militares. Sus políticos, que denominaron a su bloque parlamentario Lealtad a la Resistencia, anuncian los logros del grupo en el campo de batalla cuando se postulan para un cargo. Para la comunidad chiíta del Líbano, Hezbollah era y es más que un simple partido islamista. Hezbollah proporcionó alimentos y medicinas a los pobres, ayudó a reconstruir barrios devastados por la guerra civil y garantizó seguridad en un país donde ninguna de estas asistencias existía. Lo más importante es que sus combatientes habían expulsado a los israelíes de gran parte del Líbano. La dura lucha y la aparición del éxito de Hezbollah contra Israel dieron credibilidad al movimiento. El hijo del secretario general desde 1992 (Hassan Nasrallah), Hadi, murió luchando contra los israelíes en 1997, un sacrificio que otorgó a Nasrallah, a diferencia de cualquier otro líder árabe, la figura del sacrificio personal.

Debido a la participación de Hezbollah en el terrorismo internacional, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos incluyó al grupo como una entidad terrorista en 1995. Dos años después, el Departamento de Estado de Estados Unidos designó a Hezbollah como una organización terrorista extranjera. En 2001, en línea con la Orden Ejecutiva 13224, Estados Unidos nombró a Hezbollah como una entidad terrorista global especialmente designada. En una entrevista en la televisión libanesa pocos meses después de la designación, el embajador de

Estados Unidos en Líbano, Vincent Battle, reiteró la posición de Estados Unidos de que *“Hezbollah está en la lista de organizaciones terroristas porque se considera una organización que lleva a cabo actos terroristas y es capaz de escenificarlos [con] un gran alcance global”*. La capacidad de Hezbollah para atraer sustanciales seguidores chiítas en las últimas dos décadas fue en parte resultado de su adaptación a las fuerzas democráticas de la esfera pública, de sus éxitos militares contra la ocupación y de sus esfuerzos en la ayuda social y económica. En muchos contextos, la coerción y el conflicto son necesarios para la admisión en la esfera pública. Entre finales de los años ochenta y el año 2000, las arenas civiles islamistas trajeron una mayor inclusión de grupos marginales, en particular, chiítas rurales desplazados y defensores del islam público de la clase baja. Los islamistas establecieron vínculos con grupos tanto seculares como religiosos que apoyaban la causa palestina y la eliminación de la corrupción estatal. El entusiasmo por Hezbollah en la esfera pública fue abrumador en la víspera de la liberación en el año 2000. Sin embargo, a partir de 2005, esta imagen comenzó a cambiar con el inicio de nuevos procesos sociales.

La agenda política de Hezbollah se centró más en la protección de su poder vertical contra las crecientes demandas nacionales y estadounidense-israelíes para la disolución de la organización. Los principales incidentes históricos, como el asesinato de Rafik al-Hariri en 2005, y el uso de la fuerza armada contra barrios civiles en 2008, enajenaron a muchos entusiastas de Hezbollah. Por un lado, la inquietud de los islamistas con el aparato secular del Estado-nación moderno conlleva, igualmente, un elemento antimoderno. La shari'a a la que recurren los islamistas para organizar esta vida y el más allá contradice los procesos legales seculares instituidos por el estado moderno en relación con la familia, la educación, la defensa, la economía, el ocio y otros. Por otro lado, la crítica de los islamistas a la modernidad occidental converge parcialmente con los postmodernos. Los islamistas, al igual que los postmodernos, confrontan un sistema local de dominación y desafían los fundamentos de la democracia secular y el supuesto “triunfo de la razón” en la historia humana. Pero en la medida en que los islamistas insisten en verdades finales, donde Dios y la moral religiosa son las principales fuentes de significado y felicidad humana, estos son aspectos extraños para la postmodernidad. Por lo tanto, el modernismo islamista conlleva tensiones y características irreconciliables que continúan desarrollándose en relación con las nuevas condiciones históricas. Sin duda habrá más experimentación con ideas

derivadas de las tradiciones legales y doctrinales chiítas e intentos de conciliarlas con las demandas sociales y los procedimientos seculares conocidos por el estado moderno. Los futuros “titulados” chiítas de las escuelas y seminarios de Hezbollah probablemente darán forma a otra etapa histórica, que producirá otra comprensión islámica de las relaciones entre el poder, el modernismo y la shari‘a²⁸.

SOBRE EL AUTOR



Mariano López de Miguel es historiador con un máster en Historia Contemporánea por la Universidad de Cantabria, especialista en conflictos de Europa del Este (Ucrania, Balcanes y Antigua Yugoslavia), Cáucaso (Chechenia, Abjasia y Georgia) y Oriente Medio (principalmente en lo concerniente al conflicto Árabe-Israelí). Asimismo, es investigador doctoral en la Universidad de Murcia y miembro del Consejo Editorial del Blog Online “Conversación sobre la Historia”. Actualmente, se encuentra cursando estudios de Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia.

Notas finales

- ¹ Rebecca Leung, “Hezbollah: A Team of Terrorists”, *60 Minutes Report* (18 de Abril de 2003)
- ² Julie Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, 59.
- ³ Matthew Levitt, *Hezbollah: The Global Footprint of Lebanon's Party of God* (Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2013), 356.
- ⁴ Ehteshami, *After Khomeini: The Iranian Second Republic* (Nueva York: Routledge, 1995), 131.
- ⁵ Nicholas Blanford, *Warriors of God: Inside Hezbollah's Thirty-Year Struggle against Israel*, (Nueva York: Random House, 2011), 44.
- ⁶ Magnus Ranstorp, “The Hizballah Training Camps of Lebanon: The Making of a Terrorist,” *Parameters* (US Army War College Quarterly, Winter 2006–2007), 255.
- ⁷ Magnus Ranstorp, *Hizballah in Lebanon: The Politics of the Western Hostage Crisis* (Londres: MacMillan Press, 1997), 46–49; Saad-Ghoreyeb, *Hizbullaha: Politics and Religion* (Sterling, VA: Pluto Press, 2002), 16.
- ⁸ Ahmad Nizar Hamzeh, “Islamism in Lebanon: A Guide,” *Middle East Review of International Affairs* (1, no. 3, Primavera de 1997), recurso en línea.
- ⁹ Saad-Ghorayeb, *Hizbullaha*, 14.
- ¹⁰ Fouad Ajami, *The Vanished Imam* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1986), 200; Jaber, *Hezbollah*, 14.
- ¹¹ Jaber, *Hezbollah*, 81–82.
- ¹² Shmuel Bar, “Deterring Nonstate Terrorist Groups: The Case of Hizballah,” *Comparative Strategy* (26, no. 5, Octubre de 2007), 469–493.13 Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, I. B. Tauris and Company Ltd., Londres, 2004, p. 22.
- ¹³ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism* (Londres: I. B. Tauris and Company Ltd., 2004), 22.
- ¹⁴ Steve Coll, *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001* (Nueva York: Penguin Press, 2004).
- ¹⁵ Robert Baer, *See No Evil: The True Story of a Ground Soldier in the CIA's War on Terrorism*, 67.
- ¹⁶ Bruce Hoffman, *Recent Trends and Future Prospects of Iranian Sponsored International Terrorism* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 1991).
- ¹⁷ H. Nasrallah, *Voice of Hezbollah: The Statements of Sayed Hassan Nasrallah*, 63.
- ¹⁸ Vali Nasr, “The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future,” *Carnegie Council* (18 de Octubre de 2006).
- ¹⁹ Ahmad Nizar Hamzeh, “Lebanon's Hizbullaha: From Islamic Revolution to Parliamentary Accommodation,” *Third World Quarterly* (14, no. 4, June 1993), 321–337.
- ²⁰ Jeffrey Goldberg, “In the Party of God (Part I),” *The New Yorker* (24 de Octubre de 2002)
- ²¹ James J.F. Forest (ed.), *The Making of a Terrorist: Training and Root Causes* (Praeger: 30 de noviembre de 2005), 254–255.

²² Abbas William Samii, "Syria and Iran: An Enduring Axis," *Mideast Monitor* (Abril-Mayo de 2006).

²³ Con Coughlin, "Iran's Spies Watching Us, Says Israel," *Daily Telegraph* (Londres: 4 de Abril de 2006).

²⁴ Daniel Byman, "Should Hezbollah Be Next?," *Foreign Affairs* (Noviembre-Diciembre de 2003).

²⁵ Lee Smith, *The Strong Horse: Power, Politics, and the Clash of Arab Civilizations* (Doubleday, 2010), 218.

²⁶ "Backgrounder on Hezbollah", *Council on Foreign Relations*.

²⁷ International Crisis Group, "Hezbollah: Rebel without a Cause?," 3.

²⁸ "Nasrallah fi khitab Nari: Sanastakhdim al-Silah li-al-Difa' an Silah al-Muqawama wa Shabakat al-Ittissalat," (5 de Agosto de 2008), http://www.syria-news.com/readnews.php?sy_seq=76184

Referencias / bibliografía adicional y recomendada.

Amado Castro, Victor Manuel: "Las consecuencias de la guerra contra Hezbollah en Israel", Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), ISSN-e 1696-3466, N.º. 104, 2006.

Kostrz, Marie: "Hezbollah, dueño del juego libanés". *Le Monde diplomatique en español*, ISSN 1888-6434, N.º. 246, 2016, págs. 6-7.

Goenaga Sánchez, Amaia: "Hezbollah. ¿una amenaza para el sistema consociacional libanés?". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, ISSN-e 1887-4460, N.º. 1, 2007, págs. 23-30.

Goenaga Sánchez, Amaia: "2011-2013 El islamismo libanés en la encrucijada". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, ISSN-e 1887-4460, N.º. 15 (julio-diciembre 2013), 2013

Reigeluth, Stuart: "Hamás y Hezbollah: Reflejos de la resistencia, retos para la democracia". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN-e 1133-6595, N.º. 93-94, 2011, págs. 147-161.

Dumitrascu, Alexandra: "El radicalismo islámico en América Latina. De Hezbollah a Daesh". *bie3: Boletín I.E.E.E.*, ISSN-e 2530-125X, N.º 4 (Octubre - diciembre), 2016, págs. 669-681.

Di Ricco Massimo: "Km2 vs km de soberanía en el espacio público libanés: La comunidad chií, Hezbollah y las formas de disidencia dentro del territorio comunitario". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN-e 1133-6595, N.º. 91, 2010, págs. 221-242.

Martín Muñoz, Gema: "El conflicto de Oriente Próximo: la cosecha de un año". *Política exterior*, ISSN 0213-6856, Vol. 20, N.º 114, 2006, págs. 101-112.

Álvarez-Ossorio Alvariano, Ignacio: "Irán y el arco chií". *Política exterior*, ISSN 0213-6856, Vol. 30, N.º 171, 2016, págs. 62-69.

Pérez Martín, Juan Javier: "El Líbano: un país en la encrucijada". *bie3: Boletín I.E.E.E.*, ISSN-e 2530-125X, N.º 8 (Octubre-diciembre), 2017, págs. 594-605



Serie de Cuadernos de Análisis Estratégico - Septiembre, 2021